

Justicieros del Imperio

Los superhéroes en la guerra contra el terror¹

Pedro Granoni, Historia, UNLP

Pedro31_5@hotmail.com

Allí donde el Estado acaba, - ¡miradme allí, hermanos míos!

¿No veis el arco iris y los puentes del superhombre? –

Así habló Zaratustra²

Parafraseando a Nietzsche, allí donde el Estado termina, cuando se rinde al elevar al cielo la señal de su fracaso, aparecen los justicieros, los superhombres, los superhéroes. Combaten contra un mal irredento, cuya presencia es la instancia previa a la existencia de un bien redentor. El superhéroe encarna al bien elevado a su máxima expresión, ya que es quien lo interpreta, quien define y elige a su malvado antagonista.

Diffícilmente el Hombre Araña aprese en su red a algún trajeado explotador de la empresa Nike (quien obtiene sus ganancias del trabajo esclavo en el sudeste asiático), ni veremos a Superman detener en el aire a las bombas inteligentes que caen sobre hospitales y escuelas, el malhechor a apresar suele ser algún vulgar ladrón, que atenta contra la propiedad privada, al igual que el verdadero villano, lo que los diferencia es que los grandes atracos que éste último realiza, son parte de un plan más elaborado, que va contra todo el sistema, el cual cuenta para su defensa con la irrupción salvadora del superhéroe.

Esta cíclica batalla entre el bien y el mal es una de las concepciones fundantes de la nación estadounidense. Según su visión, ellos encarnan el bien en el estado más puro, siendo sus enemigos diversas manifestaciones del mal. En esta batalla es claro el lugar que deben ocupar los superhéroes, como custodios del orden mundial, es decir de la hegemonía estadounidense. En el pasado han luchado contra los nazis y luego, contra los comunistas (vale el ejemplo del emblemático enemigo del Capitán América, Cráneo Rojo), pero sus súperpoderes no pudieron evitar los atentados del 11 de septiembre (en

adelante, 11-S). Ni el vuelo de Superman, ni la red del Hombre Araña, ni ningún juguete de Batman impidieron la caída de las Torres Gemelas, símbolos del predominio económico y político su nación. Declarada la guerra contra el terrorismo tendrían que salir de su letargo y defender una vez más a América (es decir a los Estados Unidos) de sus enemigos. El presente trabajo busca analizar el rol que cumplen los superhéroes dentro de la cultura estadounidense, en el marco de la mencionada y etérea guerra.

Decimos etérea porque al declarar la guerra al terrorismo, Estados Unidos se presta a enfrentar a un sustantivo, el cual no tiene territorio fijo ni límites claros, pero que tiene una ventaja: terrorista es aquél que dicho país designe como tal. Por ello se frenó la investigación de los atentados a las Torres, ya se tenía a los culpables de antemano, eran barbudos y musulmanes, estaban escondidos en sus cuevas y el Tío Sam iría a sacarlos de allí, aunque eso implique avasallar algunos de los principios a defender (la justicia, la libertad y la democracia, al menos desde el plano discursivo). A continuación, analizaremos las películas de Batman, donde el terror es representado en el interior de la sociedad estadounidense, luego a través de Ironman nos adentraremos en la fase externa de la guerra. Veremos como la visible tortura en Guantánamo y en Abu Ghraib (e invisible pero presente allí donde los agentes estadounidenses libren sus batallas), las libertades civiles amenazadas y los fantasmas de la guerra invaden el sacro mundo de los superhéroes.

EL MURCIÉLAGO ANTITERRORISTA QUE TORTURA Y ESPÍA

El pueblo necesita ejemplos dramáticos para sacarlos de su apatía, no puedo hacerlo como Bruce Wayne, pero como símbolo... algo elemental, algo aterrador.³

El hombre murciélago, de la mano de la serie El retorno del Caballero de la Noche (realizada en 1986), de Frank Miller, y de las películas dirigidas por Tim Burton (la primera filmada en 1989 y la segunda en 1992), y las de Nolan⁴ (la primera en 2005 y la segunda en 2008), ha vuelto a ser parte integral de la oscura noche gótica, siendo de nuevo un personaje sombrío alejado de la estética de la serie de los años sesenta, que tantos rumores trajo sobre su sexualidad.

El Batman de Nolan decidió enfrentarse al terror a través de un descenso hacia las profundidades de su ser, similar al que encontramos en diversas mitologías y religiones,

denominado generalmente como “el viaje nocturno”, el cual es una travesía del personaje central hacia lúgubres e infernales regiones, en donde experimentará un segundo nacimiento. Uno de los casos más antiguos es el viaje nocturno del sol en la mitología egipcia, en el cual el Dios sol entraba todas las noches en el cuerpo de su madre, la Diosa del cielo para regenerarse. Jesús y Mahoma son otros claros ejemplos, con su descenso a los infiernos y su posterior ascenso a los cielos⁵. En este caso el que desciende es Bruce Wayne, primero al caerse en una cueva habitada por murciélagos, luego al presenciar la muerte de sus padres y finalmente sumergiéndose en el bajo mundo, transformándose en un criminal, viajando hacia Oriente. Finalmente, una vez que Bruce Wayne logre descender hasta su centro, emergerá Batman como símbolo de su temor exorcizado, que será purgado al ser trasladado hacia sus enemigos. La cueva de Batman (al igual que la de Iron Man) simboliza al útero materno, ya que es donde nace la nueva personalidad. Al respecto de este viaje cosmogónico, Rachel, la amada de Bruce Wayne decía en la primera película de Nolan: «el hombre que yo amaba, jamás regresó».

Esta versión del murciélago es más oscura que la de Burton, Feinmann ve esta metamorfosis así:

«En Dark Knight ya se deja ver la estética guerrera de Miller. Batman es más sombrío que nunca, su voz es sólo un ronquido inhumano, su odio no cesa nunca. Todo es macabro o lo macabro incurre con talento en lo sombrío-grotesco... Hollywood es así: algunos aguantan, otros no. “Tengo que encontrar a ese hombre”, dice Batman. Morgan Freeman le pregunta: “¿A qué costo?”. He aquí la pregunta de la Guerra contra el Terror y de toda guerra de contrainsurgencia: ¿A qué costo? ¿Qué dejan de sí los guerreros, aun los triunfadores, en las batallas que culminan en matanzas? ¿Hasta dónde, cuál es el costo? ¿La locura? El Guasón tiene una definición escalofriante de la locura: “La locura –como tú sabes– es como la gravedad. Sólo necesitas un pequeño empujón”. Y, por fin, Batman, en su momento más hondo y sombrío, se confiesa: “O mueres siendo el héroe o vives lo suficiente para convertirte en el villano”. ¿No es lo que ha sucedido con él? ¿No ha vivido demasiado? Si ahora Frank Miller lo enfrenta a Bin Laden, lo opone al terror de Al Qaeda, ¿en qué tendrá que convertirse Batman para derrotarlo? ¿No empezará a parecerse demasiado? ¿No se verá tentado a usar sus propios métodos u otros aún peores? ¿No deberá torturar cada vez más? ¿Será entonces Batman o será (por haber vivido demasiado) el villano? ¿O no adivina cualquiera (sin haber leído aún el cómic de Frank Miller) que sólo un Batman cuya impiedad, cuya crueldad supere a la de

Bin Laden podría vencerlo? ¿Qué habrá quedado del héroe de Bob Kane? Un encapuchado solitario, un héroe cansado que, en medio de la noche, en algún charco al que la luna torna un espejo, mira su cara y no la reconoce, es la del Otro, la del enemigo, ese ser al que tuvo que identificarse para derrotarlo. America⁶, ahora, no pedirá más su ayuda. No con esa cara que asustará a todos los buenos americanos. Nunca más el inspector Gordón proyectará en el cielo la señal que lo reclamaba para las causas justas y limpias, que no sólo murieron, sino que también lo mataron.»⁷

Batman es un héroe empresario, dueño de una empresa multimillonaria y multinacional. El poder de su empresa, corporizado en su persona, es superior al del propio Estado, es más fuerte ya que sus armas son mejores, es más rápido porque su sentido de la justicia no repara en ninguna garantía civil, ni en ningún respeto por los derechos humanos. Cuenta con un cercano asesor, Lucius Fox (interpretado Morgan Freeman), avezado en tecnología militar, quien con los sobrantes de unos encargos diseñados para el Ejército estadounidense, fabrica para su patrón una armadura y le provee del Batmovil⁸. Estos armamentos diseñados para el Ejército son presentados como los más avanzados, en un claro guiño al complejo industrial/militar estadounidense. Según la película fueron relegados por la burocracia estatal. El Estado es presentado como un obstáculo para el cumplimiento de la justicia, por lo cual debe entrar en acción el superhéroe. El mencionado asesor le cuenta a Batman sobre un invento que la CIA desarrolló en los años sesenta, que podría ayudarlo en su lucha contra el mal. Se legitiman así esas siglas, que pasan a jugar del lado de los buenos. Pero los buenos y los malos una vez más demuestran que dependen del otro para existir, en palabras del Guasón a Batman «Yo no quiero matarte ¿Qué haría yo sin ti?... tu me completas», más adelante le dirá: «Vos no me vas a matar por una absurda sensación de superioridad moral y yo no te voy a matar porque me divierto mucho contigo. Creo que tú y yo estamos condenados a seguir así de por vida».

En la última película, el Guasón es claramente un terrorista, el fiscal Dent (luego devenido en el villano Dos Caras) así lo llama: «¿Debemos ceder a las demandas de este terrorista?», y Alfred también se refiere a sus demandas como “caprichos de un terrorista”. Sólo busca hacer el mal, según palabras de Alfred: «algunos hombres no buscan algo lógico, como el dinero. No se les puede comprar, ni amedrentar, ni hacer entrar en razón. Algunos, solo quieren ver al mundo en llamas». Esta sentencia del mayordomo se confirma, cuando el Guasón incendia una enorme cantidad de dólares mientras dice: «la cuestión no es el dinero, es mandar un mensaje. Que arda todo».

Este enemigo terrorista pone al murciélago en una situación límite, el anciano y sabio mayordomo dice: «Estás peleando contra un enemigo que es irracional. En esta situación los héroes deben suspender las reglas y restricciones comunes para pelear enemigos irracionales». Cualquier medio, incluso la tortura, encuentra su justificación para lograr el fin en la lucha del bien (es decir el actual orden estadounidense) contra el mal (sus enemigos). En sintonía con la guerra antiterrorista, tortura al Guasón dentro de una comisaría (que es una dependencia del Estado, lo cual agrava la situación), solicitado por y ante la atenta mirada cómplice de la policía; luego avasalla las libertades civiles al infiltrar los celulares de todos los ciudadanos de Gotham City. «¿Maravilloso no?» -le dice Batman a Fox, al contemplar el sistema de espionaje que había montado, a lo que éste responde- «Maravilloso, inmoral, peligroso. Has convertido todos los celular de Gótica en un micrófono... esto no está bien... es demasiado poder para una sola persona».

Las acciones de los villanos son el elemento que genera la historia dentro de este mundo, sacando al superhéroe de su pasividad, permitiendo el desarrollo de sus aventuras. Lo que realmente constituye a un villano no es cometer un delito común (recordemos que el crimen es mostrado como una manifestación del mal, siempre presente⁹), sino el hecho de que busca destruir el orden. Los villanos de Batman siempre se han destacado por su profundidad, por lo que no debemos obviar su concepción de mundo. Así como Batman tortura y espía para defender el orden, el Guasón y Dos Caras son contrarios a éste ya que lo consideran cruel e injusto, ambos quieren socavarlo para instaurar una nueva sociedad, basada en otra concepción de la justicia. El Guasón, fiel a su pathos irracional y terrorista dice: «¿Parezco como si tuviera un plan?... solo actúo... intento hacerles saber a los que hacen planes lo patético que es que intenten controlar las cosas... instaura un poco de anarquía, altera el orden establecido y comenzará a reinar el caos. Soy un agente del caos. ¿Y sabes qué tiene el caos? Que es justo». De las palabras del Guasón se desprende que solo el orden actual (recordemos que, según Feinmann, es un orden estadounidense) garantiza la normalidad, si todo intento de cambio, de “alterar el orden establecido”, deviene en caos; entonces, la única opción racional es la defensa de dicho orden, siendo todo intento de cambio irracional, caótico, terrorista.

Así como el Guasón propone, por medio del caos, subvertir el orden, Dos Caras ve en el azar el agente de cambio social, mientras reclama a su ex aliado enmascarado: «¡No se trata de lo que quiero sino de lo que es justo! ¡Tú creías que podíamos ser hombres

decentes en tiempos indecentes! Pero te equivocaste. El mundo es cruel y la única ética en un mundo cruel es el azar. Objetivo, imparcial, justo».

He aquí una cuestión central en estas historias, los villanos son el desorden de lo contrahegemónico, el superhéroe es la racionalidad burguesa, bifurcada pero justa. Para encontrar un claro ejemplo, debemos remitirnos a la otra obra que revivió al lado más oscuro de Batman, La broma asesina¹⁰ de Alan Moore y Brian Bolland, en donde el Guasón quería demostrar que si sometía al comisionado Gordon a una crisis emocional devastadora éste enloquecería como él, es decir que cualquier “hombre común” (según sus palabras) podía cruzar fácilmente la delgada línea que separa la razón de la locura. Es llamativo, para quienes vivimos en un país en donde la memoria suele encontrar serios obstáculos, que su intención sea socavar la lógica racional del comisionado atacando a su memoria. Afirma que: «Recordar es peligroso... La memoria es traicionera... ¿pero podemos vivir si ella? ¡La razón se sustenta en ella, no afrontar la memoria es lo mismo que negar la razón! ¿Y entonces? ¿Qué nos obliga a ser racionales?... cuanto más indague... recorriendo lugares de su pasado donde el grito se vuelve insoportable... tenga presente a la locura. ¡La locura es la salida de emergencia!» Su plan es por supuesto frustrado por Batman, a quien, una vez liberado de su tormento, Gordon le dice: «¡Quiero que lo agarres según la ley!... Bajo la ley ¿me oíste? ¡Debemos demostrárselo! ¡Debemos demostrarle que nuestro método funciona!» Remarquemos la palabra utilizada por Gordon, “método”, la burguesía se piensa a sí misma y se presenta ante el resto de la sociedad como metódica y racional, siendo sus antagonistas (según su imaginario) irracionales y caóticos. Actores de esta batalla son el superhéroe y los villanos a los que enfrenta, es por ello que mientras Batman combate del lado de la ley, torturando y espionando, el Guasón se define como agente del caos y Dos Caras del azar, tanto el caos como el azar, no tienen (al menos desde el discurso ideológico hegemónico) lugar dentro del mundo burgués, plagado de normas, prisiones y horarios. Deben ser purgados o regulados.

Pero no solo la tortura y el espionaje son rescatados en el film como armas de combate, sino la mentira sistemática, similar a la que crean y venden los medios masivos estadounidenses, que producen alrededor del 80% de las noticias del mundo. Tras el 11-S dieron la vuelta al mundo las imágenes transmitidas por CNN de los palestinos festejando la caída de las torres, las cuales eran material de archivo, pues en realidad festejaban un partido de fútbol. También por omisión los medios ocultan la verdad: por pedido del pentágono no se transmiten imágenes de la guerra en el terreno, ni a los

soldados estadounidenses caídos en batalla, no se transmite en vivo, todos los contenidos a transmitir son antes revisados por agentes del Ejército, así que asistimos a una guerra guionada. Recordemos si no que, cuando Bush viajó a Irak para pasar el tradicional “Día de acción de gracias” junto a las tropas invasoras, hasta el pavo era de plástico.

Dentro del argumento se ve como indispensable mentir como medida para mantener tranquila a la sociedad, mientras la realidad se desmadra. Al final, el héroe se transforma en villano ante la opinión pública, pero solo para defender y encubrir al poder político. A través de los medios de comunicación de Gotham, se construye una verdad fiel no a la realidad, sino al poder político hegemónico. Asistimos a otra dimensión de la guerra, donde las imágenes que los medios muestran u ocultan son elementos de una realidad que no transmiten, más bien la construyen.

IRON MAN Y LA GUERRA DE AFGANISTÁN

Estrenada en 2008, la película Iron Man presenta un gran cambio de escenario, diferente al de la historia original. Originalmente este superhéroe aparece dentro de la guerra de Vietnam. En la versión cinematográfica, nace en la guerra de Afganistán. Antes el enemigo de Iron Man era el comunismo (simbolizado en el villano llamado “El Mandarín”, de origen chino, en obvia alusión a la guerra fría), ahora los enemigos a vencer son el terrorismo y la corrupción.

Tony Stark posee una mente privilegiada, es un prodigio de la ingeniería, pero también un caprichoso multimillonario, un playboy, alcohólico y un cínico. “¿Qué opina de que lo llamen el Da Vinci de nuestra época? Es absurdo. Yo no pinto. ¿Y de que le llamen “El mercader de la muerte”? No está mal”, responde en una entrevista a una periodista, a quien luego contesta “Mi padre decía: para obtener la paz, hay que tener un garrote más grande que los demás”. Recordemos que (según el cómic) su padre, Howard Stark, fue uno de los inventores de la bomba atómica.

Es propietario de Industrias Stark, la principal empresa contratista de armamento del ejército estadounidense. Viaja hacia una base aérea en Afganistán para dar una demostración del poderío de uno de sus misiles, la línea de armamentos se denomina “Freedom” (libertad) y el misil “Jericó”. En el país invadido Stark despliega, por negocio y convicción, ante la atenta mirada de los militares, una arenga moral a favor de

la militarización estadounidense: “¿Es preferible ser temido o respetado? (en obvia alusión a la frase de Maquiavelo “es mejor ser temido que respetado”) ¿Porqué no los dos? Algunos dicen que la mejor arma es la que no tienes que disparar. No estoy de acuerdo, para mí es aquella que sólo debes disparar una vez. Así lo hacía mi papá, así es como lo hace América y hasta ahora ha funcionado bastante bien. Busquen una excusa para disparar uno de éstos y les garantizo que los malos no querrán salir de sus cuevas”. La frase final remite a cuando Bush sostuvo (al momento de declarar la guerra y haciendo mención de los terroristas): “los sacaremos de sus cuevas”.

Al momento de impactar el misil Jericó, Stark realiza el gesto de la cruz, que simboliza la presencia vengadora de la cruz y la espada en Afganistán, para lavar con sangre la sangre derramada en las Torres Gemelas. Según el Pentágono y Hollywood, fue Oriente (entendido en los términos que Edward Said define a Oriente, como un espejo negativo, creado por Occidente, a partir del cual define su identidad¹¹) quien atacó primero, ahora Occidente está en Afganistán, para vengar en el “desierto” (típico estereotipo de Medio Oriente, que sirve para exotizar a la población y a la geografía local, representándolas como barbáricas, caóticas y atrasadas, carentes del orden y el progreso capitalista) la afrenta al corazón del mundo capitalista. Stark y el Ejército estadounidense buscan contener al desierto “barbárico” que intenta avanzar sobre la civilización occidental. Al terminar la demostración, bromea junto a los soldados que lo custodian (esto sucede durante la escena inicial), quienes le piden sacarse una foto, uno de ellos hace el símbolo de la paz, a lo que Stark responde: “¡Sí, paz! Amo la paz, si hubiera paz me quedaría sin trabajo”, luego el convoy de carros de combate que lo traslada es atacado. Al intentar huir cae un proyectil cerca de él, en el cual puede leerse “Industrias Stark”, sobrevive pero queda malherido y es secuestrado por un grupo de terroristas, que se llaman “El círculo de los diez anillos” (en alusión a los diez anillos de poder que posee el Mandarín), el cual no es netamente afgano, es integrado al parecer por habitantes de Europa del este (uno de los terroristas habla húngaro) y rusos, da la impresión de que son musulmanes por algunas de sus características (la lengua y su aspecto, según los estereotipos de Hollywood), pero su identidad es ambigua¹².

Un rehén de los terroristas le salva la vida, al construir un artefacto que impide que partes del proyectil que están dentro de su cuerpo lleguen a su corazón. Este artefacto será a la vez el generador de energía de su armadura. Al negarse a la demanda de sus captores, quienes le pedían que armara un misil “Jericó” para ellos, es torturado. Hollywood transforma la historia una vez más, al mostrar a un estadounidense

recibiendo la tortura del submarino, cuando es de público conocimiento que son ellos quienes han practicado ése y otros métodos de tortura a sus detenidos en el marco de la “guerra contra el terror”. Finalmente acepta sus demandas, pero solo para ganar tiempo y poder fabricar su armadura. Durante su captura ve que los terroristas poseen un pequeño arsenal de armas elaboradas por su compañía, lo cual le indigna: esas armas destinadas al Ejército para que destruya Afganistán, habían caído en las manos de sus enemigos. Sus captores son retratados como poco perspicaces, ya que le encargan la construcción de un misil y él en cambio se construye una armadura para escapar, mientras es filmado y vigilado por las cámaras de los terroristas. Estos enemigos estereotipados como seres estúpidos, ambiciosos (es importante remarcar esto, el líder terrorista busca transformarse en el emperador de Asia, Estados Unidos no es el ambicioso aquí), quienes hablan urdu y árabe. Se corporiza así al espectro del terrorismo, dándole un rostro y una lengua.

La armadura funciona y logra escapar, es rescatado por soldados estadounidenses y regresa a su patria, donde realiza una conferencia anunciando que ya no va a crear armas, pero a continuación se transforma él mismo en el arma más poderosa de todos los tiempos.

Iron Man es testigo del desarrollo de una guerra sobre el terreno, algo que el resto de los mortales no podemos experimentar. Recordemos que, después de Vietnam, EEUU ha preferido lo que se conoce como “guerras blancas”, es decir guerras sin imágenes, sin sangre, ni cadáveres. Así, Stark ve en un noticiero imágenes de la guerra contra el terror, en este caso el grupo terrorista que lo secuestró exhibe en su posesión las poderosas armas creadas por su empresa, y es por esto que decide intervenir, ayudado por su tecnología superior, retorna volando hacia Afganistán, mediante la fuerza de sus golpes somete a los terroristas, dejando a uno de sus líderes en manos de las víctimas, a quienes les dice en inglés: “es todo suyo”. ¿Para qué se iba a molestar en traducirlo? Al igual que Batman, Stark es un millonario, que decide llevar a cabo la guerra por sus propias manos. Mientras que el hombre murciélago contaba con la anuencia de la policía, la presencia de Iron Man en Afganistán es, finalmente (luego de un breve momento de sorpresa y confusión), aceptada y encubierta por el Ejército. Estos dos superhéroes acompañan la nueva modalidad de la guerra, acorde con la lógica neoliberal, conocida como la “privatización de la guerra”, donde son relegados los ejércitos nacionales, constituyéndose en actores principales las empresas armamentistas y los mercenarios¹³.

Según la visión de Iron Man, lo que está mal no es la guerra, ni la ocupación llevada a cabo por el complejo industrial/militar estadounidense, sino sólo una parte de la burocracia, que es corrupta, en este caso representada por Obadiah Stane, su mentor, quien siempre estuvo a su lado tras la muerte de su padre. La corrupción es presentada como aliada del terrorismo, ya que entorpece y desvirtúa el accionar de los ocupantes. Al luchar contra ésta, Iron Man defiende la integridad del sistema, purgándolo de elementos impuros, los cuales están dentro del campo de los civiles. Los soldados estadounidenses no matan a una sola persona en toda la película, algunos de ellos mueren a manos de los terroristas, cuando estos secuestran a Stark, son reflejados como víctimas no de una justa resistencia a la ocupación militar, sino de una violencia irracional. Los militares son mostrados como abnegados, valientes y nobles, mientras que los afganos solo tienen dos opciones claras: ser agresivos terroristas o ser parte del rebaño de sus víctimas, en cualquiera de los dos casos que elijan, la solución a su problema es la ocupación militar estadounidense, respaldada por el patrullaje de Iron Man.

CONCLUSIÓN

“Ahora, un paréntesis sobre la mitología del superhéroe, tenemos al superhéroe y tenemos al alter-ego. Batman es realmente Bruce Wayne, Spider-Man es realmente Peter Parker. ...Y es ahí, en esa característica, donde Superman se queda solo. Superman no se convirtió en Superman. Superman nació Superman. ...Su alter ego es Clark Kent. ...¿Y cuáles son sus características? Es débil, es inseguro, es un cobarde. Clark Kent es la crítica de Superman a toda la raza humana.”

KILL BILL VOL.2

En este trabajo estudiamos el rol de los superhéroes en la actual guerra llevada a cabo por la nación gendarme. Es un aporte más al estudio de este tipo de cómics mediante la crítica académica, desde aquel primer paso que realizó Umberto Eco¹⁴, quien en uno de sus libros¹⁵ proponía crear una “guerrilla semiológica”. Es interesante este concepto, que nos sirve para entender a la cultura según los planteos de Gramsci¹⁶, como un campo en disputa, en donde diversos grupos sociales pugnan por establecer su hegemonía. Ojalá que otros guerrilleros se sumen a la batalla, ya que en los próximos

años un verdadero arsenal de películas de superhéroes¹⁷ invadirá la gran pantalla, detrás de las cuales estará, en mayor o en menor medida velada, la ideología imperial.

Las palabras pronunciadas en el film de Tarantino, destacan el carácter antihumanista y alienante que está detrás de los superhéroes, ya que reconocer la superioridad física y moral del superhéroe es reconocer nuestra inferioridad frente a él.

Cerramos este trabajo con la pregunta del poeta romano Juvenal “¿Quién vigila a los vigilantes?”¹⁸ Creo, como respuesta a su interrogante, que nos corresponde a nosotros, los vigilados, desafiar al cielo y alzar la mirada hacia los vigilantes que nos observan, negando nuestro rol asignado, nuestra condición de vigilados, rebelándonos contra su vigilancia. Estaríamos dando un paso en pos de nuestra desalineación, expropiando a la criatura creada de sus poderes, comprenderíamos que desde el cielo no provendrá ninguna justicia redentora. Marx afirmaba que “El hombre, sólo ha encontrado en la realidad fantástica del cielo, donde buscaba un superhombre, el reflejo de sí mismo”¹⁹. Esa búsqueda, como bien pensaba Marx, era la negación del hombre, ya que solo a nosotros nos corresponde el devenir de nuestros destinos.

Bibliografía General:

- Matías Castro. Películas de Superhéroes, del cómic al cine. RFX, Buenos Aires, 2009.
- Umberto Eco. Apocalípticos e integrados. Tusquets, Buenos Aires, 2004.
- José Pablo Feinmann. El Cine por asalto. Planeta, Buenos Aires, 2006.
- Antonio Gramsci, los intelectuales y la organización de la cultura. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.

Material audiovisual:

- Batman Unmasked: The Psychology of the Dark Knight, Steven Smith, Warner Bros, 2008.
- Batman Tech, Steven Smith, Warner Bros, 2008.
- Batman Inicia, Christopher Nolan, Warner Bros, 2005.
- Batman: el caballero de la noche, Christopher Nolan, Warner Bros, 2008.
- Iron Man: el hombre de hierro, Jon Favreau, Estudios Marvel, 2008.

-
- ¹ Esta es una versión resumida de un artículo antes presentado en Tebesofera.
- ² Friedrich Nietzsche. Así habló Zaratustra. Planeta, Madrid, 2001.
- ³ Palabras de Bruce Wayne a Alfred, en una escena de Batman Inicia.
- ⁴ Quien ha logrado revivirlo para la gran pantalla, luego de las olvidables películas de Schumacher.
- ⁵ En el caso de Mahoma fue (según la tradición islámica) realizado en vida, hay una sura coránica denominada “El viaje nocturno” la cual menciona brevemente lo ocurrido, pero luego diversos sabios musulmanes, sumados a las leyendas populares, completarían los espacios vacíos del relato.
- ⁶ Feinmann suele escribir así esa palabra cuando esta designa a Estados Unidos, ya que en el idioma inglés carece de acento y para remarcar su contenido ideológico.
- ⁷ José Pablo Feinmann. Santo terror, Batman!
- ⁸ Batman Tech, Steven Smith, Warner Bros, 2008.
- ⁹ Umberto Eco. Apocalípticos e integrados. Tusquets, Buenos Aires, 2004.
- ¹⁰ Batman: La broma asesina, Alan Moore y Brian Bolland, Norma Editorial, 2002.
- ¹¹ Edward Said. Orientalismo. Barcelona, Mondadori, 2003.
- ¹² Un detalle de la película es que gran parte del argumento fue improvisado por los actores durante la filmación, lo cual justifica que algunos desarrollos de la historia sean contradictorios entre sí.
- ¹³ Al respecto véanse los artículos de Diego Pérez Villar Irak: la privatización de la guerra y Fernando Estrada Gallego: Una guerra por contrato: mercenarios y compañías militares privadas en Colombia y en Irak.
- ¹⁴ Umberto Eco. Umberto Eco. Apocalípticos e integrados. Tusquets, Buenos Aires, 2004.
- ¹⁵ Umberto Eco. La estrategia de la ilusión. De La Flor, Buenos Aires, 1995.
- ¹⁶ Gramsci. Los intelectuales y la organización de la cultura. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.
- ¹⁷ En particular en el caso de Marvel, ya que Disney, su propietaria, posee una gran capacidad para distribuir sus productos.
- ¹⁸ Usada por Alan Moore para titular a su creación “Watchmen”.
- ¹⁹ Marx, C. y Engels, F. La Sagrada Familia. Crítica de la Crítica, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1933.